

1990

La Industria

Gerente General: María Ofelia Cerro Moral
 Director-Editor: Raúl Fernández Amunátegui
 Coordinador General: Julio Alberto Ortiz Cerro
 Edita, imprime y distribuye: Empresa Editora "La Industria" de Chiclayo S.A.
 Tacna 610 - Chiclayo - Control y RR.PP.: Camino Real 1236 - San Isidro - Lima
 Teléfonos en Chiclayo: 23 7381 - 23 7952 - 23 8592 - 23 6065

CHICLAYO (PERU), DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1990

César Atahualpa Rodríguez: valoración y homenaje

Alfredo José Delgado Bravo

EL CRÍTICO — Manuel Pantigoso (Lima 1936), talentoso escritor, maestro universitario, poeta de afinado temple de ánimo, aparece en el panorama sociocultural del país, con luces y temas propios, por la década del setenta. Dentro de la cresta de ola de la llamada "HORA ZERO". Sin ser, por fortuna, un integrante más, ni siquiera marginal. Lo hace con una bien estructurada tesis de interpretación analítico-valorativa, titulada "La Espiral Intro-yectiva en la poesía de César Atahualpa Rodríguez". Merced a ella obtiene, de modo brillante, el doctorado como especialista en Lengua y Filosofía, desde la Facultad sanmarquina de Letras. La misma tesis, poco después, es galardonada con todo merecimiento, con el premio Javier Prado.

EL ENSAYO — Ahondada y ampliada a dimensión de ensayo, la precitada tesis, aparece en 1988, como homenaje al primer centenario que el poeta arequipeño cumpliera ese año. Esta vez con el título de "César Atahualpa Rodríguez, la emoción de pensar". Tal estudio, tan riguroso como ponderado, tan exegético y ferviente como notablemente lúcido, es desarrollado por Pantigoso en cinco densos buidos capítulos. A partir de esta premisa doctrinal, que sintetizo a mi manera: En la poesía como en la vida, hay dos polos contrapuestos que, por eso mismo, se complementan dialéti-

camente: Uno es el contorno geosocial que impone, disgrega, limita y/o exaspera. Otro, el dintorno vocacional ontológico, personalísimo, que asume actitudes de rechazo, defensa, ensimismamiento, o rebeldía, no sólo con el contorno astringente, alienador, sino, lo más grave, con el propio dintorno, polarizado, a su vez, en el yo profundo, ónticamente volcado a la función de ser. Y en el continente corpóreo, instintivo que, con apariencia sensible, suplanta o representa al ser interior. Bien, de acuerdo a ello, Pantigoso halla que en la poesía de César Atahualpa Rodríguez, esta lid incesante se plasma en una cosmovisión ambidextra, de dos polos convergentes-divergentes; de sendas oposiciones que se entrelazan estéticamente en la paradoja, la antítesis, el sarcasmo, la ironía más aguda, lindante con la crueldad, el humor negro análogo a la misantropía. Todo ello plasmado en un estilo iridiscente, de noche estrellada, de mediodía canicular; de silenciosa, absoluta soledad del ser, en medio de un universo descentrado, decididamente patológico. Sobre él, o, mejor dicho, contra él, contra ese universo, se yergue insomne, sin relevo, la suicida poesía del autor, nacido en Arequipa, en 1888, perteneciente a la Generación puente entre los Colónidas de Valdelomar y los Amatas de Mariátegui y Vallejo. Y que se expresa, líricamente en "La torre de las paradojas" (1926) y "Cantata en tono de silencio" (1976).

RADIOGRAFÍA — Los cinco enjundiosos capítulos de "Emoción de pensar", pueden sintetizarse, un tanto arbitrariamente, pero con el mayor respeto, del siguiente modo:

Capítulo I. Manuel Pantigoso revela al lector la asombrosa identidad entre la vida del poeta Atahualpa, y su obra, tan compenetradas ambas por un mismo sentido de angustiosa búsqueda de la unidad del ser. Por encima y por debajo de la hojarasca del mundo, César Atahualpa ha concentrado en sí mismo, creo yo, como lector del poeta y de su crítico, la quinta esencia de ese aforismo heideggeriano: "El Ser (lo que uno es, en su absoluta e intransferible nismidad) se expresa en el Logos". En la palabra, en lo que dice, habla o escribe).

Capítulo II. Pantigoso analiza la temática de "La torre de los alucinados", primer poemario de César Atahualpa. Este libro viene a ser, precisamente, una plasmación estético-verbal de la dualidad humana o unión de contrarios, con lo que el autor nos connota la existencia simultánea, espontánea e instantánea de lo apolíneo (el espíritu) con lo dionisiaco (el instinto) para decirlo con la famosa aforía nietzscheana.

Capítulo III. Analiza el segundo libro "Sonatas en tono de silencio", en donde el insigne vate arequipeño profundiza su cosmovisión dicotómica, a través de la captación estético-verbal del contorno: una estólida y hedionda

patraña basada en el arribismo, la arrogancia, la arbitrariedad. De tal modo que quien lo descubre (artista, político o místico) no tiene otro recurso que la alienación, el suicidio o los hábitos religiosos. Aquí lo paradójico se torna sarcástico, pues el poeta ya no encuentra otra forma de plasmar tan desquiciante otrosidad. Se interioriza en ella y vive la ilusión de una intimidad hipotéticamente libre de toda contaminación.

Capítulo IV. Nos líricamente toda una teoría sobre la modalidad estilística de César Atahualpa Rodríguez: las sinestesias o unión arbitraria pero coherente de atributos que pertenecen a distintas zonas de la sensibilidad. Por ejemplo: "Escucho tu aliento frío".

Capítulo V. El último capítulo pantigosiano destaca el magistral uso estilístico del tropo emotivo, con el cual nuestro poeta mistiano logra plasmar una visión anárquica, paradójica y, al par, crudelísima, sólo en apariencia de la vida. Porque debajo de todo ello, el ánimo del poeta vibra con sutil delicadeza, ante el menor asomo de pureza, que nos brinda el mundo natural y los seres sencillos. En suma: Manuel Pantigoso nos entrega una interpretación ceñida al espíritu solitario, autárquico, pero humano, demasiado humano del poeta de "La torre de los alucinados", y de "Sonatas en tono de silencio", a través de los cuales nos transmite su poética "Emoción del pensar". □